

de hesseses y de gente de Nassau (mandada por Bose), había tomado á las diez á Worth y desde allí procuraba igualmente subir las vertientes escarpadas de Froschweiler situadas al Oeste, cuyas vertientes y alturas defendían eficazmente los franceses desde las trincheras de tiradores entre las plantaciones de lúpulo. No era posible abandonar esta lucha sin graves pérdidas, que hubieran dado ocasion á los franceses á vanagloriarse de una victoria; y por esto decidió Kirchbach continuar el ataque á pesar de la orden del príncipe heredero, y al mismo tiempo suplicó á Hartmann y Bose, jefes de los dos cuerpos vecinos, que le prestaran su enérgico

apoyo. Prometiéronlo los dos, y Bose, que se había visto obligado á retirarse al otro lado del Sauer á Gunstedt, volvió á avanzar de nuevo, ocupó á Morsbronn y tomó el caserío de Albrechtshäuser, situado mas al Norte. Un ataque formidable de caballería de la brigada Michel, que debía impedir el avance de los alemanes, fué rechazado hácia la una de la tarde, quedando completamente dispersas las masas de caballería enemiga. La infantería francesa dió tambien mucho quehacer á los hesseses avanzando hácia Elsasshausen, de cuya aldea se apoderaron á las dos y media. Entonces sufrieron los alemanes un nuevo ataque formidable de



El general Tann (segun fotografia)

caballería, que efectuó la division Bonnemain y que fué rechazado igualmente como el de Michel con grandes pérdidas. En esto llegó la division wurtemberguesa al campo de batalla detrás del cuerpo hesseses, y como los dos juntos avanzaron desde Elsasshausen en direccion de Froschweiler, se alivió mucho el cuerpo de Posen, que había tratado durante horas en el centro de ganar terreno por medio de un ataque de frente contra Froschweiler. Por otra parte, volvieron tambien á avanzar los bávaros del ala derecha alemana, reforzados con una division de su primer cuerpo, Tann, desde Nehwiller tambien en direccion á Froschweiler, y se apoderaron por último de las faldas de las alturas al Norte de la citada aldea, lo que acabó con la resistencia de los franceses en el frente de la línea de batalla. Entonces penetraron de todas partes tropas de los cinco cuerpos alemanes en la misma aldea, de la cual tuvieron que conquistar las casas una á una, hasta que por fin los franceses la abandonaron hácia las cinco huyendo en completo desorden. Solamente hallaron camino libre en direccion Oeste del lado de Reichshofen y desde allí á Niederbronn, donde encontraron apoyo

en la division de Lespart del cuerpo de Faily, que había avanzado hasta aquel punto. El príncipe heredero de Prusia llegó á la una de la tarde al campo de batalla y encargándose del mando en jefe, ordenó inmediatamente la persecucion del enemigo; pero ya por la oscuridad, ya por la superioridad numérica del enemigo, no pasó la persecucion de Niederbronn. Aun así fueron bastante brillantes los resultados de la batalla, porque además de 6,000 muertos y heridos perdieron los franceses 9,200 prisioneros, 33 piezas de artillería, un águila, cuatro banderas y un gran número de carruajes de tren. Los vencedores tambien tuvieron inmensas pérdidas, sumando sus bajas entre 1,600 muertos, 7,600 heridos y 1,400 extraviados, en junto 10,600 hombres, entre ellos casi 500 oficiales. Los resultados estratégicos fueron mayores, porque Mac-Mahon tuvo que retroceder hasta detrás de los Vosges. Desde Niederbronn se retiró el 7 de agosto á Zabern y continuó su marcha en la noche siguiente al través de las montañas llegando el día 8 á Saarburg, donde se le reunió viniendo de la parte de Bitch el cuerpo de Faily. Cuando el tercer ejército pasó aquel día

los Vosges, ya no encontró delante ningun enemigo. Al mismo tiempo que esta victoria decisiva de Worth, habían conseguido las armas alemanas á orillas del Saar otro triunfo brillante. Allí habían ordenado los franceses el 4 de agosto la retirada, que se efectuó muy lentamente, y hasta quedó el cuerpo de Frossard cerca de Forbach, donde ocupó una magnífica posicion defensiva en las alturas de Spicheren,

que ocupaba la division Laveaucoupet, mientras la division Vergé ocupaba el caserío de Stiring-Wendel al Oeste de las alturas de Spicheren y situado en la hondonada por la cual pasan la calzada y el ferro-carril de Forbach, hallándose detrás de Forbach la division Bataille. Las divisiones mas próximas de otros cuerpos se hallaban á distancias de 10 á 16 kilómetros cerca de Saargemund, Marienthal y Puttlin-



El general Goeben (segun fotografia)

gen; mas ninguna de estas divisiones acudió al auxilio de los cuerpos que se hallaban en lucha.

Ya muy temprano hubo aquel día pequeñas escaramuzas entre las tropas al efectuar sus reconocimientos; pero hácia el mediodía la vanguardia de la division 14 (Kameke) pasó cerca de Saarbruck el río Saar y ocupó las alturas al Sur de este río recibiendo el fuego de las baterías francesas establecidas en el monte Bermejo, que forma el cabo Norte de las alturas de Spicheren. Para arrojar de allí á la artillería enemiga se envió contra ella á las doce la brigada François, de la cual dos batallones subieron sin obstáculo la altura del bosque de Gifert al Este del monte Bermejo, donde se sos-

tuvieron sin poder sin embargo pasar del borde. Otros batallones avanzaron al Oeste del monte Bermejo en la hondonada contra Stiring, donde consiguieron en continua lucha hácia las tres de la tarde posiciones cubiertas. El general François avanzó entonces contra Bermejo y llegó poco despues de las tres á las alturas escarpadas, donde atravesado por cinco balas murió en pocos minutos. Entonces se hizo tanto mas difícil la situacion de sus tropas y de los batallones que se hallaban en el bosque de Gifert cuanto que llegó en aquel momento á las alturas de Spicheren la brigada de Bastoul, de la division Bataille, y arrojó del bosque á uno de los dos batallones alemanes que había agotado sus municio-

nes. En vista de esto, el general Goeben, que entre tres y cuatro de la tarde llegó al campo de batalla y se encargó del mando en jefe en aquel punto, envió á toda prisa las primeras secciones de las divisiones 5.<sup>a</sup> y 16.<sup>a</sup>, que acababan de pasar el Saar, á los puntos que peligraban mas, y así consiguieron los prusianos no solamente sostenerse, sino tambien lograr lentamente ventajas. A las cuatro y media volvió á cambiar el mando, correspondiendo al general Zastrow por antigüedad, el cual se presentó entonces en el campo de ba-

talla; pero hallándose las tropas diseminadas por todo aquel terreno, no hubo apenas direccion unida. La lucha dió un paso notable hácia las seis de la tarde cuando por una parte fueron tomadas las casillas de los carabineros en la hondonada y cuando las tropas alemanas pasaron la meseta y llegaron al otro extremo del bosque de Gifert. Los franceses tambien recibieron refuerzos de la division Bataille, y hácia las siete efectuaron otra enérgica embestida volviendo á penetrar en el bosque de Gifert y poniendo en peligro las posiciones



Emilio de Girardin (segun un grabado de Masson)

en la hondonada de Stiring; pero fueron rechazadas todas sus tentativas para subir caballería á la altura. Al fin recibió la lucha una solucion decisiva por un ataque emprendido desde las casas aduaneras contra la montaña de Forbach y el bosque de Spicheren. El general Frossard se convenció de que á pesar de todos sus esfuerzos no podia sostener estas posiciones, y dió orden al oscurecer de evacuar la meseta y empezar la retirada. No pudieron impedirla los alemanes á causa de la excesiva fatiga, y se contentaron con ocupar todavía á Stiring y adelantar sus avanzadas hasta cerca de Forbach. Los franceses emprendieron la retirada en direccion de Saargemund, habiendo perdido mas de 4,000 hombres, entre ellos la mitad prisioneros, mientras los alemanes pagaron su victoria con 4,871 bajas entre muertos, heridos y extraviados.

La consternacion que causaron en el cuartel general francés las simultáneas derrotas de Mac-Mahon y de Frossard, fué inmensa, y la primera resolucion que se tomó el 7 de

agosto fué ordenar la retirada general sobre Chalons. Allí se envió una division del cuerpo 6.º, que acababa de llegar á Nancy desde Chalons, y tambien se dió orden á Mac-Mahon de dirigirse allí. Al mismo tiempo se ordenó á Faily dirigirse á Nancy; la guardia y el 3.º y 4.º cuerpo fueron enviados en direccion de Metz (1). Al dia siguiente, sin embargo, se decidió en un consejo de guerra que se hiciera frente al enemigo bajo los cañones de Metz. El emperador personalmente se halló en la situacion mas lamentable; sufriendo grandes dolores corporales, no pudo menos de convencerse de que no estaba á la altura de su mision. Quiso regresar á Paris y encargar á Bazaine el mando. Hizo telegrafiar á la regente por Pietri: «Si se presentaran otros descalabros, no seria el emperador únicamente responsable de ellos.» En Paris, sin embargo, se rechazó con horror la idea de que el emperador vencido se mostrara en la capital, donde reinaba una espan-

(1) *Diario de Fay.*

tosa agitacion; pues la mala noticia de la doble derrota habia sido precedida por partes falsos de victorias brillantes que habian anunciado que el tercer ejército alemán habia quedado aniquilado, que el príncipe heredero de Prusia habia sido hecho prisionero con 25,000 hombres y que Landau habia sido tomada por los franceses. El desengaño cruel y la persuasion de que todas estas mentiras se habian inventado para especulaciones de bolsa, exacerbaron la ira de la poblacion, y para colmo de la exasperacion llegaron el 7 de agosto las noticias terribles de Spicheren y de Worth. Grandes masas del pueblo sobrecitadas se aglomeraron en los boulevares, y solo faltaba una palabra al parecer para desencadenar la revolucion. Semejante dia, dijo el embajador de los Estados Unidos, Washburne (tomo I, pág. 65), no habia visto Paris desde la gran revolucion, y solo la lluvia habia impedido á las masas pasar á vias de hecho. La emperatriz habia reunido ya por la mañana un consejo de ministros en las Tullerías y habia publicado un manifiesto en el cual conjuró á todos los buenos ciudadanos á mantener el orden, diciendo: «Que solo haya entre nosotros un partido único al cual pertenezcan todos los franceses! Que solo nos guie una bandera, la del honor nacional. Fiel á mi deber, me encontrareis la primera allí donde importe defender la bandera de la Francia.» Al propio tiempo se declaró el país en estado de sitio y se anunció que las cámaras se habian convocado para el 11 de agosto. No bastando este plazo á la impaciencia pública, un decreto del dia 8 ordenó la reunion de las cámaras el dia 9. El ministerio además dispuso proponer al emperador el nombramiento de Trochu para ministro de la Guerra; pero Trochu se negó á aceptar la cartera, diciendo que se veria obligado á exponer las faltas del gobierno que habian dado lugar á la desgracia, con lo cual no haria mas que dificultar la situacion, sin que su entrada prolongara la vida del ministerio ni un solo dia. El *Siecle* publicó un proyecto de ley firmado por diez y ocho miembros de la izquierda que proponia elegir de entre los diputados una junta de defensa nacional, que desde luego representara el poder y llamara á las armas á todos los ciudadanos. Otros cinco periódicos se unieron al *Siecle* para publicar un corto manifiesto que pedia lo mismo y que terminaba con estas palabras: «¡Que se levanten todos los patriotas y se unan á nosotros! La patria está en peligro (1).» La verdad era que ya no se trataba solo del ministerio. Ollivier hubiera querido la vuelta del emperador, pero ni la regente ni los demás ministros participaban de esta opinion. Estos últimos no obstante creyeron útil el regreso del príncipe imperial y lo solicitaron del emperador por telégrafo; pero la emperatriz se opuso tambien á este deseo, diciendo en su parte al emperador que se oponia por motivos que no podia exponer en el telégrama, y que deseaba que su hijo quedara en el ejército; que el emperador prometiera su regreso, pero que no lo ejecutara. Por lo demás insistió en que Leboeuf dimitiera su cargo de jefe de estado mayor y que el emperador se entendiera con Bazaine sobre las operaciones que convenia ejecutar, en lo cual se anunciaba ya el deseo de confiar á Bazaine el mando en jefe.

En un nuevo despacho decia la emperatriz: «Solo Bazaine inspira confianza; la presencia de Leboeuf quita la confianza aquí y allí. Las dificultades son inmensas; en cuarenta y ocho horas pueden perderlo todo el temor de los unos y la flojedad de los otros.» Al mismo tiempo conjuró la emperatriz al mariscal Leboeuf, apelando á su antigua lealtad, á dar su dimision diciendo: «Comprendo que esta resolucion es penosísima para usted, pero en las circunstancias actuales todos

(1) *Darimon: Notes*, págs. 176 y 182.

hemos de hacer sacrificios, y ninguno es para mí mas penoso que este paso que doy cerca de usted.»

Se procuró evitar por todos los medios posibles que se turbara el orden en Paris. Se publicaron bandos recordando la severidad de las leyes marciales, que se aplicarian á todos los que pidieran el nombramiento de un comité nacional ó se atrevieran á renovar otras proposiciones análogas. Se publicó entre otros recursos tambien un papel que se dijo encontrado en posesion de un espía de los prusianos, que decia: «¡Valor! Paris se levanta. El ejército francés se hallará entre dos fuegos.» Un decreto dispuso la admision en la guardia nacional de todos los hombres aptos para las armas entre treinta y cuarenta años, y se anunció un proyecto de ley para



Baraguay d'Hilliers (segun una litografia de Celestino Deshayes)

alistar en la guardia móvil á todos los exentos del servicio de armas de menos de treinta años de edad. Para comandante de la plaza de Paris fué nombrado el mariscal Baraguay d'Hilliers; pero como la emperatriz no le creyó bastante enérgico, hizo llamar de Lyon al conde de Palikao para encargarle este puesto ó bien el ministerio de la Guerra. El mismo dia 7 habia recibido la emperatriz al diputado Julio Brame y á cinco de sus colegas que se le presentaron comisionados por unos cien miembros del cuerpo legislativo para recomendarle la destitucion del ministerio. La emperatriz se opuso á esta medida creyendo que acrecentaria la agitacion; pero la actitud decidida de la comision hizo suponer que Ollivier no podria resistir á la cámara.

Cuando el cuerpo legislativo se reunió el dia 9 al mediodía costó gran trabajo á la fuerza armada mantener el orden delante del edificio é igual trabajo tuvo el presidente de la cámara en la sala de sesiones. Las primeras palabras que pronunció Ollivier por via de introduccion fueron interrumpidas por exclamaciones y denuestos. Cuando el ministro alabó el valor de las tropas, le interrumpió Guyot-Montpayroux gritando: «¡Son leones mandados por asnos!» y Favre exclamó que la ineptitud del emperador habia causado toda la desgracia. Propuso el nombramiento de una junta de defensa nacional compuesta de quince miembros que se encargara del poder dictatorial, lo cual venia á ser en el fondo la sus pension del imperio; y desde luego se declararon en su fa-